

**PRIVATIZACIÓN PERIFÉRICA, DESCENTRALIZACIÓN Y  
REGIONALIZACIÓN. EL DESEMPEÑO DE ENTEL DURANTE LA GESTIÓN  
LIBERAL-CORPORATIVA DE MARTÍNEZ DE HOZ,  
ARGENTINA (1976-1981) \***

**Lucas Daniel Iramain\*\***

**Resumen**

Este trabajo constituye una primera aproximación de carácter exploratorio acerca del desempeño de la entonces Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL). Sus objetivos son, por un lado, dar cuenta de la *performance* de esta firma estatal durante el período referenciado, atento a sus diferentes dimensiones (evolución del nivel de actividad, productividad, dotación de personal, etc.); caracterizar el proceso de “regionalización”, “descentralización” y “privatización periférica” de ENTEL.; y examinar el desempeño económico-financiero de ENTEL y de las principales firmas privadas que participaron del proceso de privatización periférica.

**Abstract**

This work constitutes a first exploratory approach to the performance of the Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL). The objectives are, first, to account the performance of this firm during the reference period attentive to their different dimensions (changes in the level of activity, productivity, staffing, investments, etc...); second, to provide a brief characterization of the process of "regionalization", "decentralization" and "peripheral privatization" of ENTEL; finally, a third purpose is to examine the economic and financial performance of ENTEL and of the major private firms which participated in the process of peripheral privatization.

**Introducción**

---

\* Agradezco los valiosos comentarios de Ana Castellani y Alejandro Gaggero.

\*\* Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Sociología Económica (IDAES-UNSAM), Lic. en Sociología (UBA), Profesor en Enseñanza Media, Superior y Especial en Sociología (UBA). Becario Postdoctoral del CONICET bajo la dirección de la Dra. Ana Castellani. Docente de la UBA y la UNSAM.

La política económica desplegada por la gestión liberal –corporativa de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía de la Nación durante el período 1976-1981 (Pucciarelli, 2004), forjó las condiciones propicias para la conformación y reproducción de lo que Castellani (2006) ha denominado “ámbitos privilegiados de acumulación de capital”<sup>1</sup> en torno al llamado “complejo económico-estatal privado” (Schvarzer, 1986). Dichos ámbitos, que crearon las condiciones de posibilidad para el crecimiento de una importante franja del capital concentrado interno, fueron la resultante de diversas medidas instrumentadas por el equipo económico de Martínez de Hoz, entre las que se destacan el vasto plan de obras públicas, los regímenes de promoción industrial, la reforma financiera de 1977 y la política de privatización periférica de varias empresas estatales.

Uno de los objetivos centrales del equipo económico liderado por Martínez de Hoz, fue poner en marcha la reducción del sector público a partir de la aplicación del principio de subsidiariedad del Estado; que preconizaba una creciente “retirada” estatal de ciertas actividades que eran consideradas propias del sector privado. Esa “retirada” quedaría plasmada en la frase “achicar el Estado, para agrandar la Nación”. Dado que el diagnóstico de la coalición golpista juzgaba excesiva la participación del Estado en la economía doméstica, y la consideraba una de las principales causas del proceso inflacionario de comienzos de 1976, estimaba pertinente una reducción del papel económico del Estado en términos relativos y absolutos.

Esta concepción partía de suponer que el Estado era *per se* un mal administrador y un generador permanente de distorsiones en el mercado, éste era visualizado como el único mecanismo eficiente y óptimo de asignación de recursos y de distribución del ingreso. De allí que la conducción económica postulara por todos los medios la neutralización del creciente rol que el Estado venía desempeñando en la economía desde la década de 1930, para abrir paso a la privatización de un numeroso conjunto de actividades. Este principio de subsidiariedad habría de erigirse en uno de los criterios rectores del programa instrumentado a partir del 2 de abril de 1976.

Sin embargo, en la práctica la aplicación de dicho principio se enfrentaría con una serie de escollos difíciles de eludir; relacionados con la coexistencia en el seno del elenco gubernamental de, al menos, dos proyectos contradictorios entre sí. Por un lado, el proyecto privatista, aperturista y que proclamaba la subsidiariedad del Estado encarnado por Martínez de Hoz<sup>2</sup>; y, por el otro, existía una suerte de concepción “neodesarrollista” en parte de las filas castrenses, que pregonaba una relación diferente entre Estado y mercado, asignando al primero un papel crucial en la definición de los grandes objetivos estratégicos en términos socioeconómicos.<sup>3</sup>

En lo que atañe a la consecución del mentado proceso de privatización que se pretendía llevar a cabo, los resultados alcanzados fueron relativamente pobres. Si bien se avanzó de manera no desdeñable en la privatización de algunas empresas, en su mayoría pequeñas y medianas firmas provinciales o municipales, éstas detentaban una escasa significación económica. Por eso los resultados de la política privatizadora no fueron los esperados por el equipo económico, y los ingresos obtenidos por las ventas al

---

<sup>1</sup> Ana Castellani, *Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, octubre, 2006.

<sup>2</sup> Claudio Belini y Marcelo Rougier, *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 267.

<sup>3</sup> Alfredo Pucciarelli, “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, pp. 121-122.

sector privado ni siquiera alcanzaron a compensar ciertas estatizaciones que se produjeron durante el período, tal como fue el caso de la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, adquirida, tras una serie de irregularidades, en abril de 1979. En otros casos, ni siquiera se produjo una efectiva privatización, sino que el Estado procedió al cierre y liquidación de las empresas que se pretendía transferir a la actividad privada, ya sea por la falta de interesados, o porque se hallaban en condiciones desventajosas para competir en el mercado, dado que enfrentaban severas dificultades financieras o altos grados de obsolescencia tecnológica.<sup>4</sup>

En el marco de esta compleja y dificultosa aplicación del mentado principio de subsidiariedad del Estado, la política de privatización periférica consistió, a grandes rasgos, en la transferencia, subcontratación y/o tercerización de numerosas actividades y tareas que otrora realizaba el Estado a través de sus diversas empresas y reparticiones públicas hacia un conjunto relativamente acotado de firmas privadas (mayoritariamente grandes grupos económicos locales). El procedimiento radicaba en el traspaso de algunas actividades al sector privado por medio de un contrato de cesión específico. Sin embargo, el mecanismo no era del todo novedoso, ya que en rigor suponía la intensificación y profundización de una práctica que hacía tiempo venían desplegando las grandes firmas del Estado, que siempre recurrieron, por razones operativas, de especialización o de optimización de la estructura de costos, a la subcontratación de determinadas tareas.<sup>5</sup>

Uno de los casos paradigmáticos de esa política de privatización periférica, y escasamente estudiado por la literatura especializada, dada su importancia estratégica en términos técnicos, socioeconómicos, y políticos, es el de ENTEL. En ese sentido, el presente trabajo constituye, entre otras cuestiones, una primera aproximación de carácter exploratorio acerca de esta última política en el ámbito de ENTEL. Los objetivos del trabajo son, dar cuenta del desempeño de ENTEL durante el período referencia atento a sus diferentes dimensiones (evolución del nivel de actividad, productividad, dotación de personal, etc.); por otro lado, es brindar una somera caracterización del proceso de “regionalización”, “descentralización” y “privatización periférica” de dicha empresa. Finalmente, un tercer propósito es el de examinar el desempeño económico-financiero de ENTEL y de las principales firmas privadas que participaron del proceso de “privatización periférica”.

### **El nivel de actividad de ENTEL y la política de “racionalización” laboral**

A pesar del proclamado “principio de subsidiariedad del Estado” se constata durante el lapso 1976-1981, una fuerte intervención del Estado en el sector de las telecomunicaciones en general y de la firma ENTEL en particular. Este intenso accionar gubernamental refuerza la tesis planteada originalmente por Schvarzer (1986) sobre la “expansión económica del Estado subsidiario”; es decir, sobre la escasa o nula aplicación, por parte del equipo económico comandado por Martínez de Hoz, de una “retirada” plena del Estado del conjunto de la actividad económica, así como también la creación, a partir de políticas como las de “privatización periférica” de ENTEL, de nuevos “nichos de negocios” para una relativamente acotada franja de grandes empresas locales y extranjeras. Asimismo, el análisis de la información recabada robustece la tesis formulada por Pucciarelli (2004) sobre el carácter dual y paradójico de la *gestión*

---

<sup>4</sup> Jorge Schvarzer, *La política económica de Martínez de Hoz*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 266.

<sup>5</sup> Jorge Schvarzer, *La política económica de Martínez de Hoz*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 275-276.

*liberal-corporativa* de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía de la Nación durante la última dictadura cívico-militar.

Otro de los rasgos salientes de la *performance* de ENTEL durante dicha gestión, fue la intensa labor desplegada por ésta firma estatal a lo largo del período 1976-1981. En ese sentido, tal como se pudo observar mediante los distintos informes técnicos y de divulgación elaborados por la SIGEP, ENTEL experimentó un significativo incremento en su nivel de actividad<sup>6</sup> en comparación con los parámetros que dicha firma ostentaba a comienzos de la década de 1960. Ese aumento en el nivel de actividad estuvo, en parte, relacionado con el “plan de recuperación” y la política de renovación de equipos propiciados por el Ministerio de Economía a través de la Secretaría de Estado de Comunicaciones.

Tal como lo afirmaba la propia empresa, luego de superada la etapa más “crítica” durante 1976, encaró un ambicioso plan de obras para el período 1977-1981. Dicho plan, en lo referente a las comunicaciones de la red urbana, preveía instalar 900.000 líneas de conmutación urbana y sus redes exteriores correspondientes; ello posibilitaría sumar uno 600.000 nuevos usuarios. Asimismo, se contemplaba la instalación de centrales de telefonía rural que, según las estimaciones, permitirían captar unos 8.500 nuevos abonados del ámbito rural. Asimismo, ya durante el transcurso de 1976, se había puesto en marcha la renovación y expansión de los teléfonos públicos. Mediante esta política se había logrado, a fines de 1979, que estuvieran en funcionamiento unos 13.358 teléfonos públicos automáticos (los llamados “teléfonos alcancías”), de los cuales 13.104 correspondían a nuevos aparatos y 254 a los de “vieja” técnica; es decir, que entre 1976 y 1979 se había concretado la renovación casi total de los antiguos aparatos telefónicos de la vía pública, y, además, se consiguió un incremento de casi 2.000 nuevos equipos en otras ubicaciones geográficas.<sup>7</sup>

Pese a esos “éxitos” en la gestión de ENTEL, no se había alcanzado a satisfacer la creciente demanda telefónica. Tal como lo evidencian los datos del Ministerio de Economía, recién a partir de 1978, comenzaron a aumentar los valores porcentuales de cobertura de la demanda, sin embargo, persistía para el año 1979 (último dato disponible) un 92% de demanda no satisfecha (es decir, de solicitudes pendientes); cifra que se hallaba bastante por encima del guarismo registrado en el año 1972 (82,3% de necesidades telefónicas no cubiertas).<sup>8</sup>

Empero, otro elemento susceptible de ser subrayado es que esa labor más intensa desarrollada por ENTEL, se llevó a cabo en el marco de un drástico proceso de racionalización de su plantilla laboral<sup>9</sup>, congruente con la “filosofía” privatista del gabinete económico y en consonancia con la puesta en marcha, en especial, a partir de 1977, de la política de “privatización periférica” de varios de los servicios y mantenimiento que otrora prestaba ENTEL por medio de sus propios planteles laborales. Esta reducción del personal, trajo aparejada, junto con un incremento en la explotación de la fuerza de trabajo empleada, un salto importante en la productividad de la mano de obra ocupada, superior al promedio del sector comunicaciones.<sup>10</sup>

Ello se halla en plena consonancia con el planteo original esbozado por Boneo (1980) acerca del cambio de tendencia en el desempeño de las empresas estatales bajo

---

<sup>6</sup> Cfr. Anexo estadístico, Cuadros N° 2 y 3.

<sup>7</sup> Ministerio de Economía, *Memoria del Ministerio de Economía 1976-1981*, tomo II, Buenos Aires, 1982, pp. 305-306.

<sup>8</sup> Ministerio de Economía, *Memoria del Ministerio de Economía 1976-1981*, tomo II, Buenos Aires, 1982, p. 302.

<sup>9</sup> Cfr. Anexo estadístico, Cuadros N° 1 y 4.

<sup>10</sup> Cfr. Anexo estadístico, Cuadro N° 5.

gestiones “liberales-privatistas”. En efecto, durante dichas gestiones (entre las que se incluía al “Proceso de Reorganización Nacional” de 1976-1983) el mencionado autor constató que el aumento del valor agregado generado por las firmas públicas se debía, por un lado, a los cambios operados en la estructura de precios y rentabilidades relativas (devaluación del tipo de cambio y actualización tarifaria mediante) y, por otro, a la sensible disminución de la participación de las remuneraciones de los trabajadores sobre ese mismo valor agregado a causa de las reducciones de personal y de los salarios reales; siendo éste último dato un factor que potenciaba, de manera fenomenal, el aumento del “superávit bruto de explotación”, es decir, de los excedentes a disposición de las empresas públicas.<sup>11</sup>

A su vez, entre las causas que explican el descenso del personal de ENTEL, según datos de la SIGEP, la principal fueron las “renuncias” efectuadas por los propios trabajadores. Lo llamativo de la información consignada por la SIGEP, es que el caso de ENTEL se trata del segundo con mayor cantidad de renuncias, después de la empresa estatal Ferrocarriles Argentinos (2.461 y 2.642 respectivamente); esto sugiere que, lejos de tratarse de desistimientos voluntarios, se debió a una política deliberada de expulsión de trabajadores y de disciplinamiento de los que seguían en actividad, todo ello en el marco de una estrategia de agresión hacia el conjunto de los sectores populares signada por el terrorismo de Estado y un programa económico profundamente regresivo.

De hecho, tal como lo ha señalado recientemente Recalde (2013), la supresión de derechos y el disciplinamiento de los trabajadores organizados fueron concebidos como una herramienta indispensable a la hora de imponer un plan económico que tuvo como principales beneficiarios al capital concentrado interno. A escasos cinco días del golpe de Estado, el 29 de marzo de 1976 el gobierno dictatorial dispuso el régimen de prescindibilidad de los empleados públicos (mediante la autodenominada Ley 21.274); que habilitó, junto con otros cambios en la legislación laboral, el proceso de racionalización de los planteles laborales de las empresas y organismos públicos, atentando contra la garantía constitucional de estabilidad en el empleo público.<sup>12</sup>

El disciplinamiento de los trabajadores de ENTEL fue uno de los objetivos propuestos desde el comienzo por la *gestión liberal-corporativa*, tal como se ha podido registrar a través de varias declaraciones de altos funcionarios, tales como el titular de la Secretaría de Estado de Comunicaciones de la Nación, dependiente del Ministerio de Economía, General de Brigada (R) Alberto Vicente Nieto, y el administrador general de ENTEL, General de Brigada Eduardo Oscar Corrado. En efecto, en reiteradas oportunidades, se habían referido a la necesidad de restablecer el “orden” y “normalizar” el funcionamiento interno de la empresa<sup>13</sup>, mediante una reestructuración organizativa que implicó, entre otras cuestiones, el criterio de “centralización de la planificación y de los controles”, “el proceso de descentralización y regionalización de la explotación del servicio”, y el establecimiento de un nuevo esquema de horarios para

---

<sup>11</sup> Horacio Boneo, “Regímenes políticos y empresas públicas: algunas cuestiones vinculadas al ámbito y dimensión del sector productivo estatal, *Estudios CEDES*, Buenos Aires, 1980, Vol. 3, N° 7, p.28.

<sup>12</sup> Héctor Recalde, “Supresión de los derechos de los trabajadores”, en Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky (editores), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 259.

<sup>13</sup> Ministerio de Economía, *Boletín semanal del Ministerio de Economía*, Buenos Aires, 1979, N° 278, 26 de marzo, p. 18.

la jornada laboral (se pasó de una jornada de 7 horas corridas a 8 horas para el personal operativo y 9 horas para el personal de supervisión).<sup>14</sup>

### **La política de descentralización, regionalización y privatización periférica de ENTEL**

El más significativo de estos elementos fue el referido proceso de descentralización y regionalización que, en concreto, consistió en la delegación de tareas y responsabilidades, que antaño concentraba la Administración General de ENTEL, mediante la creación de cinco gerencias regionales (Sur, Noroeste, Litoral, Centro Este y Metropolitana); cuyas cabeceras respectivas eran las ciudades de Bahía Blanca, Córdoba, Rosario, Mar del Plata y la Capital Federal.<sup>15</sup> El propósito de la misma estaba orientado, según la filosofía “eficientista” del equipo de Martínez de Hoz, en lograr aumentar los niveles de rendimiento, eficiencia y calidad del servicio de telecomunicaciones en sus distintas facetas; a fin de situar a ENTEL en parámetros de funcionamiento cercanos a los vigentes en el ámbito internacional para firmas del mismo rubro y envergadura. Ello se lograría, según la propia empresa, mediante la focalización de las gerencias regionales en la explotación exclusiva del servicio de telecomunicaciones, prescindiendo de las tareas “accesorias” al mismo<sup>16</sup>; conduciendo, de ese modo, a una mayor “agilidad” en la toma de decisiones, un incremento de la productividad, una disminución de la “burocratización administrativa” que se consideraba “exageradamente centralizada”, etc.

Si bien es cierto que durante la gestión de Martínez de Hoz, ENTEL logró mejorar sus estándares de eficiencia, medidos en base a tres indicadores: la cantidad de empleados por cada 1.000 líneas telefónicas en funcionamiento (a lo largo de todo el período se registró un sistemático descenso de la cuantía de trabajadores y un aumento en el número de líneas en estado operativo)<sup>17</sup>, la ganancia de líneas telefónicas (cuyo récord histórico fue 120.770 líneas en el año 1981)<sup>18</sup> y el descenso del porcentaje de llamadas inefectivas de la red urbana<sup>19</sup>; no obstante, en éste último indicador, la proporción de fallas en las comunicaciones siguió siendo muy elevada, tal como lo reconocía la propia empresa estatal.

Este proceso de descentralización y regionalización posibilitó, al mismo tiempo, que dichas gerencias cobraran una autonomía relativa respecto de la Administración General de ENTEL, al tener facultades para contratar directamente con empresas privadas muchas de las labores que, según las autoridades, debían dejar de estar a cargo del sector público por ser consideradas “superfluas”. En el caso particular de ENTEL, entre esas actividades que debían transferirse al sector privado y/o subcontratarse con proveedores especializados se contaban el mantenimiento de los planteles exteriores, la contratación de centrales “llave en mano”, la fabricación de equipos y repuestos, la construcción de obras civiles para los edificios de las nuevas centrales que se proyectaba inaugurar, así como también tareas conexas como la limpieza y

---

<sup>14</sup> Ministerio de Economía, *Boletín semanal del Ministerio de Economía*, Buenos Aires, 1977, N° 171, p. 8.

<sup>15</sup> ENTEL, *Telecomunicaciones para el desarrollo. La transformación tecnológica argentina*, s/f, pp. 83 - 88.

<sup>16</sup> ENTEL, *Memoria y balance de 1979*, Buenos Aires, 1980, p. 3.

<sup>17</sup> Cfr. Anexo estadístico, Cuadro N° 8.

<sup>18</sup> ENTEL, *Memoria y balance 1981*, Buenos Aires, 1982, p. 36.

<sup>19</sup> Cfr. Anexo estadístico, Gráfico N° 1.

mantenimiento de las distintas instalaciones.<sup>20</sup> Asimismo, la descentralización le confirió otras atribuciones a las gerencias regionales, entre ellas, efectuar convenios de colaboración financiera con los gobiernos provinciales para la ejecución de diversas obras; hecho visualizado y destacado por el Gral. Corrado como un aporte significativo de ENTEL al federalismo y al desarrollo del interior del país”<sup>21</sup>.

Por el lado específico de la privatización periférica, el mismo Corrado subrayaba que, bajo su gestión al frente de ENTEL, se había logrado y facilitado, principalmente, el desenvolvimiento de empresas privadas de construcción y mantenimiento de planteles exteriores; a su vez, ello redundaba en una mayor racionalización del plantel laboral de la firma estatal, permitiendo disponer solamente del “personal especializado” acorde, según el titular de ENTEL, con las tareas que exclusivamente debía prestar una empresa de servicios “moderna” y “eficiente” como la que él pretendía legar al país tras su gestión.

Un dato que evidencia esa preeminencia del personal altamente calificado en el seno de ENTEL, es aquél que compara la proporción de “técnicos y profesionales” dentro de su plantel laboral con los porcentajes respectivos de esa categoría ocupacional en el conjunto del sector de comunicaciones (que incluía a la empresa estatal de correos) y en el total de las empresas públicas bajo jurisdicción de la SIGEP. Mientras que ENTEL a fines de 1980 exhibía un 7,6% de “técnicos y profesionales” dentro de su plantel laboral, el sector comunicaciones ostentaba un 5,1% y el total de empresas públicas un 6,3%.<sup>22</sup>

Sin embargo, los trabajadores del área administrativa de ENTEL también se vieron afectados por la política de racionalización de la dotación de personal propiciada conjuntamente por el Ministerio de Economía y el Ministerio de Trabajo. De hecho, la propia ENTEL, en su memoria correspondiente al ejercicio contable de 1977, reivindicaba como uno de sus principales logros durante el primer año de gestión del “Proceso de Reorganización Nacional”, la “reimplantación del principio de autoridad y disciplina, por medio de: eliminación de los elementos perturbadores y disociadores”, en todos los niveles y/o categorías de trabajadores. Asimismo, se jactaba de haber logrado “enmarcar” dentro “límites estrictos” la actividad gremial en el seno de la compañía, pero, aclaraba que ello no había “resentido el diálogo” con los representantes sindicales. También destacaba como algo sumamente significativo la eliminación de los convenios colectivos de aquellos regímenes de promoción y calificaciones del personal que eran vistos por la conducción empresaria de ENTEL como “inadecuados”, dado que impedían la selección del personal más “capacitado”.<sup>23</sup>

### **El desempeño económico-financiero de ENTEL y sus principales contratistas**

En lo atinente al desempeño económico-financiero de la propia ENTEL, es dable señalar que la misma se vio expuesta de manera creciente al proceso de endeudamiento externo al que fueron sometidas la mayor parte de las grandes empresas públicas de la Argentina durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. Esta mayor gravitación de las obligaciones contraídas con entidades financieras internacionales no sólo se debió al plan de expansión de obras que encaró ENTEL durante esos años, sino

---

<sup>20</sup> Ministerio de Economía, *Boletín semanal del Ministerio de Economía*, Buenos Aires, 1980, N° 323, 4 de febrero, p. 129.

<sup>21</sup> Ministerio de Economía, *Boletín semanal del Ministerio de Economía*, Buenos Aires, 1979, N° 278, 26 de marzo, p. 19.

<sup>22</sup> Cfr. Anexo estadístico, Cuadro N° 6.

<sup>23</sup> ENTEL, *Memoria y Balance de 1977*, Buenos Aires, 1978, pp.1-2.

que, fundamentalmente, estuvo relacionado, tal como lo ha demostrado Basualdo (1987) con la puesta en marcha y sostenimiento de un nuevo patrón de acumulación de capital basado en la *valorización financiera*, la especulación, la fuga de capitales y el ulterior proceso de estatización de los pasivos externos de las grandes firmas privadas.

ENTEL no estuvo exenta de esas operaciones financieras poco transparentes que afectaron a buena parte de las empresas estatales, y que constituirían un verdadero lastre para la posterior administración democrática encabezada por Raúl Alfonsín. En ese sentido, la *performance* económico-financiera de ENTEL estuvo lejos de ser “equilibrada”, tal como se proponía el equipo de Martínez de Hoz.

A su vez, el análisis pormenorizado de los balances de ENTEL permitió coleccionar otros elementos de juicio significativos, a la hora de dar cuenta de su desenvolvimiento bajo la *gestión liberal-corporativa*. En lo que atañe a los resultados de los ejercicios contables del lapso 1976-1983, se observó que la firma, luego de los resultados negativos verificados en el año 1976, tuvo un desempeño relativamente satisfactorio, aunque con oscilaciones, durante el sub-período 1977-1980; pero a partir de 1981 arrojó sistemáticamente pérdidas hasta 1983 inclusive.

Según la propia empresa, la razón de ese rendimiento desfavorable se debió a la evolución negativa de los cuadros tarifarios en relación con el ritmo de crecimiento de los costos de explotación. Así las cosas, en el ejercicio contable de 1981 se había verificado una suba de las tarifas telefónicas del orden del 98% con respecto a 1980, mientras que la evolución de los costos ascendió un 200% en relación con el año anterior.<sup>24</sup> En esa misma línea, durante el quinquenio 1977-1981, los gastos anuales crecieron a una mayor velocidad que los ingresos, alcanzando en el último de los años mencionados un incremento del 146% en comparación con el nivel de erogaciones registrado en el ejercicio contable de 1976.

Por otro lado, de los balances y memorias de la firma se desprende que se vio sometida a un intenso proceso de endeudamiento externo, que se manifestó con toda su crudeza en el transcurso del año 1981, luego de las sucesivas depreciaciones del tipo de cambio (las efectuadas en las postrimerías de la gestión de Martínez de Hoz, y las realizadas por el gabinete económico comandado por Sigaut durante la presidencia del general Viola). En esa línea, los gastos de la empresa evidenciaron una suba del orden del 25% en relación con 1980, producto de las mayores erogaciones imputables a los intereses sobre deudas y pérdidas sobre diferencias en las variaciones en la tasa de cambio.<sup>25</sup>

En efecto, si se posa la mirada sobre la evolución del endeudamiento en moneda extranjera se observa que ENTEL experimentó un incremento significativo de sus pasivos externos, tanto financieros como comerciales. Así, por ejemplo, la deuda externa neta contraída durante el ejercicio contable de 1981 superaba en un 1.200% el límite de endeudamiento contemplado en el presupuesto de la empresa; equivalente a una cifra cercana a los 2 billones de pesos.<sup>26</sup>

En ese mismo orden de cosas, vale destacar el desmejoramiento de los indicadores de endeudamiento de ENTEL, en especial a partir de 1980; cuando el índice de endeudamiento total y el que expresa la relación entre el pasivo no corriente y el patrimonio neto, registraron un aumento ostensible<sup>27</sup>. Ese deterioro de los índices de endeudamiento a partir de 1979/1980, se halla en plena consonancia con el derrotero

---

<sup>24</sup> ENTEL, *Memoria y Balance 1981*, Buenos Aires, 1982, p. 3.

<sup>25</sup> ENTEL, *Memoria y Balance 1981*, Buenos Aires, 1982, p. 1.

<sup>26</sup> SIGEP, *Empresa Nacional de Telecomunicaciones. Informe de Gestión –Ejercicio 1981*, Buenos Aires, 1982, p. 80.

<sup>27</sup> Cfr. Anexo estadístico, Cuadros N° 14 y 15.

seguido por la mayor parte de las empresas públicas que fueron sometidas al proceso de tomar créditos en la plaza financiera local y, en especial, en el mercado financiero internacional.

Por otra parte, entre los principales agentes beneficiarios de la política de “privatización periférica” cabe mencionar a las firmas privadas Siemens, Standard Electric, Ericsson, y Pérez Companc (en especial mediante su asociación con la empresa japonesa Nippon Electric Company-NEC-).<sup>28</sup> El caso del grupo económico local Pérez Companc es por demás elocuente de la funcionalidad que tuvo, en general, la política económica de la dictadura, y, en particular, la política de “privatización periférica”, para el proceso de acumulación y reproducción ampliada del *capital concentrado interno*. Ésta última política, en conjunción con los grandes planes de construcción y/o concesión de obras públicas, los regímenes de promoción industrial y el endeudamiento externo vigentes durante la gestión de Martínez de Hoz, fueron, según Schvarzer (1986) los grandes pilares sobre los que se asentó la configuración y consolidación del “nuevo poder económico” de la Argentina postdictadura.

En ese sentido, resulta pertinente, a modo de ejemplo, destacar la trayectoria económico-financiera seguida por Pérez Companc dentro del *ranking* de las 100 mayores empresas privadas de la Argentina, confeccionado por la revista especializada *Prensa Económica*. Así las cosas, en 1976 dicho grupo económico ocupaba el puesto 48 del mencionado *ranking*, en 1979, el escalafón 40; y en 1983, se hallaba en el sitio 35.

Otro dato significativo es el que surge de observar la evolución de la cantidad empresas controladas y/o vinculadas al grupo económico local Pérez Companc entre los años 1973 y 1983. Así, mientras que en el primero de esos años sólo detentaba la propiedad de 10 firmas, en 1983 pertenecían al grupo 53 empresas localizadas en diversos sectores y ramas de actividad; que iban desde empresas constructoras como SADE, entidades financieras como el Banco Río de la Plata, hasta el control del 50% del paquete accionario de la firma elaboradora de productos alimenticios Cafés & Chocolates Águila Saint. Hnos. S.A.<sup>29</sup>

Todo ello muestra a las claras, la favorable *performance* que tuvo uno de los principales agentes económicos que creció al calor de las políticas de Martínez de Hoz, ya que participó activamente de las mismas, en especial de las “privatizaciones periféricas” de ENTEL e YPF.

También cabe recordar, que fue uno de los principales agentes económicos que motorizó el fenomenal proceso de endeudamiento externo del sector privado (ocupó el cuarto lugar en el selecto conjunto de los 50 grupos económicos nacionales y extranjeros que más deuda externa habían contraído durante el “Proceso de Reorganización Nacional”) y, además, se erigió, en uno de los mayores beneficiarios de los distintos mecanismos e instrumentos que implementó la dictadura para licuar y estatizar los pasivos externos del capital concentrado interno (en particular, de los grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros de larga data en el país).<sup>30</sup>

Asimismo, es dable puntualizar que durante el primer año de gestión “procesista” se regularizó los diferendos que se habían suscitado entre el Estado argentino y las compañías Standard Electric Argentina S.A. Siemens A.G. y Siemens Argentina

---

<sup>28</sup> Oscar Szymanczyk, *Historia de las telecomunicaciones en la República Argentina*, Dunken, Buenos Aires, 2011, p. 102.

<sup>29</sup> Manuel Acevedo, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973-1987)*, Editora / 12, Buenos Aires, 1991, pp. 78-81.

<sup>30</sup> Eduardo Basualdo, *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Nueva América, Buenos Aires, 1987, p. 187.

S.A.I.C.F.I.M, debido a la anulación por parte del tercer gobierno peronista de los contratos aprobados por medio del Decreto-Ley N° 18.166 de 1969.

Como una muestra cabal de la “buena voluntad” del gobierno dictatorial de congraciarse con el sector privado, se dio por solucionado dicho pleito judicial al restablecer la vigencia de los referidos contratos que vinculaban a la firma ENTEL con sus “tradicionales” empresas proveedoras, por medio de las disposiciones emergentes de la Ley 21.408, sancionada y promulgada el 3 de septiembre de 1976.

Al mismo tiempo, como otra demostración de “buena predisposición” y “respeto por la empresa privada”, las nuevas autoridades de ENTEL procedieron a comienzos de 1976 con toda celeridad a los efectos de saldar las deudas contraídas con proveedores y contratistas que habían entrado en mora debido a los trastornos en la cadena de pagos que había implicado el “Rodrigazo” de junio de 1975.

## Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo del trabajo, la actuación de ENTEL durante el período 1976-1981 presenta características similares a lo acaecido en otras empresas y reparticiones públicas bajo la *gestión liberal-corporativa* de Martínez de Hoz. En este sentido, en primer lugar cabe subrayar que se constató un incremento significativo en el nivel de actividad de la empresa, mediante la puesta en marcha de un vasto plan de expansión y renovación del servicio telefónico; ello robustece la ya clásica tesis de Schwarzer (1986) sobre la expansión económica del Estado subsidiario.

Asimismo, se verificó que ese mayor nivel de actividad se dio en el marco de un aumento ostensible en la productividad de la mano de obra, derivado de una intensificación en los niveles de explotación de la fuerza de trabajo y de una nítida política de racionalización de su dotación de personal.

El desempeño económico-financiero de ENTEL registró un fuerte deterioro de los principales indicadores de rentabilidad a partir de 1980, en congruencia con lo más álgido de la crisis desatada a comienzos de ese año, y en virtud del desmejoramiento de los índices de endeudamiento tanto interno como externo. Ello tiende a corroborar los planteos esbozados por Basualdo (1987) acerca del rol central que cumplieron las empresas públicas en el aporte de los recursos necesarios para el sostenimiento de la valorización financiera.

Por otra parte, se verificó un importante proceso de descentralización de la empresa, a través de la creación de cinco gerencias regionales con incumbencias directas en la explotación del servicio. Ello se halla en consonancia con la estrategia más amplia de transferencia de ciertos servicios básicos hacia las jurisdicciones provinciales y/o municipales.

En sintonía con dicho proceso, ENTEL, al igual que otras grandes empresas estatales, se vio sometida a la política de “privatización periférica”, que en la práctica implicó la cesión de una serie de actividades y tareas al sector privado, en especial a grandes empresas proveedoras y contratistas como Siemens, Standard Electric y Pérez Companc. Política que, cabe conjeturar, se trató de una suerte de “solución de compromiso” entre el ímpetu privatizador esgrimido por el equipo de Martínez de Hoz y las reticencias con respecto al mismo que habrían manifestado ciertos mandos militares con injerencia en el manejo de las empresas públicas.

Esta última hipótesis sugiere nuevas líneas de investigación a futuro acerca de los alcances y límites de la política privatizadora del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, haciendo hincapié en las relaciones, disputas y clivajes en el seno del elenco gubernamental “procesista” en torno a dicha política; así como también, profundizar el análisis de los impactos de la “privatización periférica” sobre la

performance económico-financiera de los principales agentes privados que participaron de la misma.

## ANEXO ESTADÍSTICO

**Cuadro N° 1: Empleo en ENTEL, 1976-1980**

<b>Empresa</b>	<b>Variación porcentual</b>
ENTEL	-9,4

Fuente: SIGEP reproducido en Secretaría de Comercio, *Dirección Nacional de Investigaciones Sectoriales, Boletín Nacional N° 20-Anuario 1981*, Buenos Aires, junio, 1982, p. 180.

**Cuadro N° 2: Nivel de actividad de ENTEL, sector comunicaciones y total empresas públicas 1970-1980 (Índice base 1970=100)**

	<b>1970</b>	<b>1971</b>	<b>1972</b>	<b>1973</b>	<b>1974</b>	<b>1975</b>	<b>1976</b>	<b>1977</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>
ENTEL	100.0	103.5	109.1	114.3	118.5	120.0	122.1	123.7	124.8	129.2	134.7
Sector Comunicaciones	100.0	104.2	109.4	116.2	118.6	113.4	112.0	114.0	111.7	116.4	121.0
Nivel General Empresas Públicas	100.0	115.4	121.4	127.5	130.8	130.0	132.8	136.8	137.6	154.8	161.2

Fuente: SIGEP reproducido en Secretaría de Comercio, *Dirección Nacional de Investigaciones Sectoriales, Boletín Nacional N° 20-Anuario 1981*, Buenos Aires, junio, 1982, p. 184.

**Cuadro N° 3: Producto Bruto Interno de ENTEL, sector comunicaciones y total empresas públicas a costo de factores, 1974-1981 (millones de pesos de 1960)**

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ENTEL	72.2	69.7	68.6	69.5	77.0	79.6	84.9	88.5
Sector Comunicaciones	115.0	102.8	97.0	97.8	102.0	106.3	113.9	115.7
Total Empresas Públicas	1.024.8	1.008.9	1.016.2	1.074.1	1.088.2	1.234.8	1.256.3	1.214.3

Fuente: Banco Central de la República Argentina (BCRA) y SIGEP (Cuerpo Técnico-Profesional), reproducido en SIGEP, *Producto Bruto Interno de Empresas Públicas Argentinas. En valores constantes- 1950-1981*, Buenos Aires, marzo, 1983, pp.6-7.

**Cuadro N° 4: Evolución del personal ocupado de ENTEL, sector comunicaciones y total empresas públicas, 1974-1981 (en valores absolutos)**

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ENTEL	48.667	50.543	48.786	45.880	46.414	44.547	45.280	45.761
Sector Comunicaciones	100.900	105.049	100.023	94.261	92.662	90.571	89.787	88.777
Total Empresas Públicas	398.999	430.238	424.433	378.241	348.932	336.657	313.402	297.577

Fuente: INDEC, BCRA y SIGEP, reproducido en SIGEP, *Producto Bruto Interno de Empresas Públicas Argentinas. En valores constantes- 1950-1981*, Buenos Aires, marzo, 1983, pp.20-21.

**Cuadro N° 5: Evolución del producto por ocupado de ENTEL, sector comunicaciones y total empresas públicas, 1974-1981 (pesos de 1960)**

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ENTEL	1.484	1.379	1.406	1.515	1.659	1.787	1.875	1.934
Sector Comunicaciones	1.140	979	970	1.038	1.101	1.174	1.269	1.303
Total Empresas Públicas	2.568	2.345	2.394	2.840	3.119	3.668	4.009	4.081

Fuente: SIGEP, *Producto Bruto Interno de Empresas Públicas Argentinas. En valores constantes- 1950-1981*, Buenos Aires, marzo, 1983, pp.28-29.

**Cuadro N° 6: Personal ocupado en ENTEL, sector comunicaciones y total empresas públicas por calificación de la tarea (al 31 de diciembre de 1978, en valores absolutos y porcentajes)**

	Profesionales y técnicos		Calificados		Semicalificados y no calificados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
ENTEL *	3.787	7.6	8.310	16.7	37.695	75.7	49.792	100.0
Sector Comunicaciones	4.830	5.1	14.937	15.6	75.731	79.3	95.498	100.0
Total Empresas Públicas	21.803	6.3	94.566	27.3	229.806	66.4	346.175	100.0

\*Nota: al 30 de junio de 1980.

Fuente: SIGEP, *Administración de los Recursos Humanos. Su relación con la eficiencia del Sector Público. El caso de las Empresas Públicas (SIGEP). Informe al Directorio N° 05/80*, Buenos Aires, octubre, 1980, p.29.

**Cuadro N° 7: Evolución de los ingresos por ventas, gastos en personal, gastos en bienes y servicios e inversión real fija de ENTEL. Años seleccionados 1974-1977-1980-1981-1982-1983 (en millones de dólares estadounidenses)\***

ENTEL				
Año	Ingreso por ventas	Personal	Bienes y servicios	Inversión Real Fija
1974	392	202	85	117
1977	441	130	38	214
1980	1.512	662	123	731
1981	954	396	67	486
1982	496	182	55	247
1983	464	271	63	307

\*Dólares corrientes, promedio anual del último día de cada mes, tipo vendedor giros Banco Nación

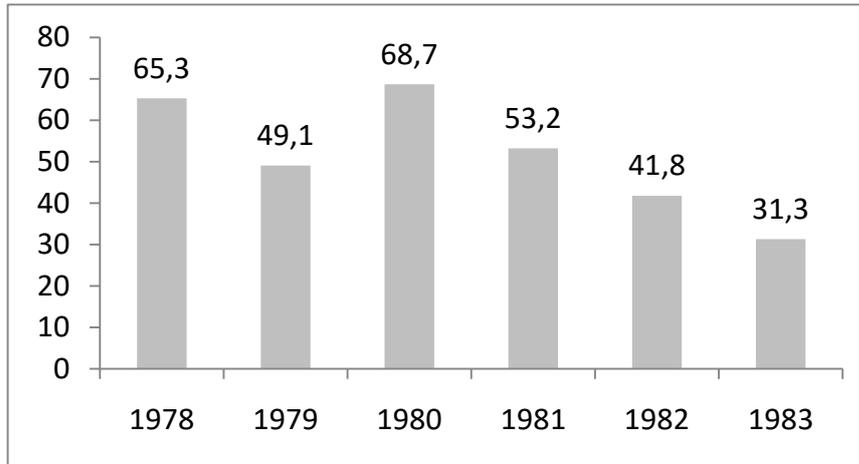
Fuente: SIGEP, *Divulgación. Evolución Anual de Indicadores Seleccionados de las Empresas Públicas (SIGEP), 1965-1984*, N° 12, Buenos Aires, abril, 1985, pp.22-23.

**Cuadro N° 8: Evolución de la relación entre cantidad de empleados por cada 1.000 líneas telefónicas en funcionamiento de ENTEL, 1975-1981 (empleados/líneas telefónicas)**

1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
30.8	29.1	27.1	26.9	24.8	24.1	22.9

Fuente: ENTEL, *Memoria y Balance 1980*, Buenos Aires, 1981, p. 28; ENTEL, *Memoria y Balance 1981*, Buenos Aires, 1982, p.36.

**Gráfico N°1: Porcentaje de llamadas inefectivas del Servicio Interurbano-Telediscado Nacional de ENTEL (1978-1983)**



Fuente: SIGEP, *Empresa Nacional de Telecomunicaciones. Gestión Empresarial del año 1983*, tomo II, Buenos Aires, enero, 1985, p.37.

**Cuadro N° 9: Evolución de la capacidad instalada de ENTEL, 1974-1981 (en valores absolutos)**

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Ganancia de líneas	66.182	43.087	26.430	14.679	35.647	75.430	82.411	120.770
Total de líneas funcionando	1.608.153	1.651.240	1.677.670	1.692.349	1.727.996	1.803.426	1.885.837	2.006.607
Total solicitudes pendientes	547.892	583.578	622.216	697.925	776.437	862.546	933.766	894.243
Líneas de equipo instaladas	1.785.564	1.792.184	1.808.255	1.825.535	1.901.046	2.102.303	2.205.424	2.341.206

Fuente: SIGEP, *Empresa Nacional de Telecomunicaciones. Informe de Situación –Tercer Trimestre de 1982*, Buenos Aires, diciembre, 1982, p.4.

**Cuadro N° 10: Desempeño económico de ENTEL, según tasas de rentabilidad sobre ventas (utilidad bruta / ingresos por ventas), 1976-1983 (en porcentajes) \***

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
13,04	37,45	54,70	45,73	40,51	55,29	49,53	32,06

\* Nota: A valores históricos del balance contable.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los balances de ENTEL.

**Cuadro N° 11: Desempeño económico de ENTEL, según tasas de rentabilidad sobre patrimonio neto (utilidad bruta / patrimonio neto), 1976-1983 (en porcentajes) \***

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
0,80	4,15	5,87	5,02	5,63	6,34	3,18	1,53

\* Nota: A valores históricos del balance contable.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los balances de ENTEL

**Cuadro N° 12: Desempeño económico de ENTEL, según tasas de rentabilidad sobre ventas (resultado final del ejercicio \* / ingresos por ventas), 1976-1983 (en porcentajes) \*\***

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
-46,99	15,11	47,11	38,70	5,92	-25,62	-113,17	-98,26

\* Nota: El resultado final del ejercicio comprende el ajuste de ejercicios anteriores

\*\* Nota: A valores históricos del balance contable.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los balances de ENTEL

**Cuadro N° 13: Desempeño económico de ENTEL, según tasas de rentabilidad sobre patrimonio neto (resultado final del ejercicio \* / patrimonio neto), 1976-1983 (en porcentajes) \*\***

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
-2,89	1,68	5,05	4,25	0,82	-2,94	-7,26	-4,70

\* Nota: El resultado final del ejercicio comprende el ajuste de ejercicios anteriores

\*\* Nota: A valores históricos del balance contable.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los balances de ENTEL

**Cuadro N° 14: Evolución del endeudamiento total de ENTEL (Total pasivo / patrimonio neto), 1976-1983 \***

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
0,10	0,06	0,04	0,06	0,10	0,20	0,24	0,20

\* Nota: A valores históricos del balance contable.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los balances de ENTEL

**Cuadro N° 15: Evolución de los pasivos a largo plazo de ENTEL (pasivo no corriente / patrimonio neto), 1976-1983 \***

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
0,06	0,03	0,02	0,03	0,03	0,09	0,11	0,10

\* Nota: A valores históricos del balance contable.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los balances de ENTEL